

## A la altura del desafío del covid-19

Lunes, 13 de Abril de 2020 - Id nota:917212

Medio : La Segunda  
Sección : Lecturas y Documentos  
Valor publicitario estimado : \$11179200.-  
Página : 17,18 y 19  
Tamaño : 75 x 32

[Ver completa en la web](#)

La Segunda lunes 13 abril 2020 Lecturas & Documentos 17

# A la altura del desafío del covid-19

José De Gregorio,  
decano

Eduardo Engel  
Facultad de Economía y Negocios,  
Universidad de Chile

Manuel Kukuljan, decano

Miguel O'Ryan  
María Elena Santolaya  
Juan Pablo Torres

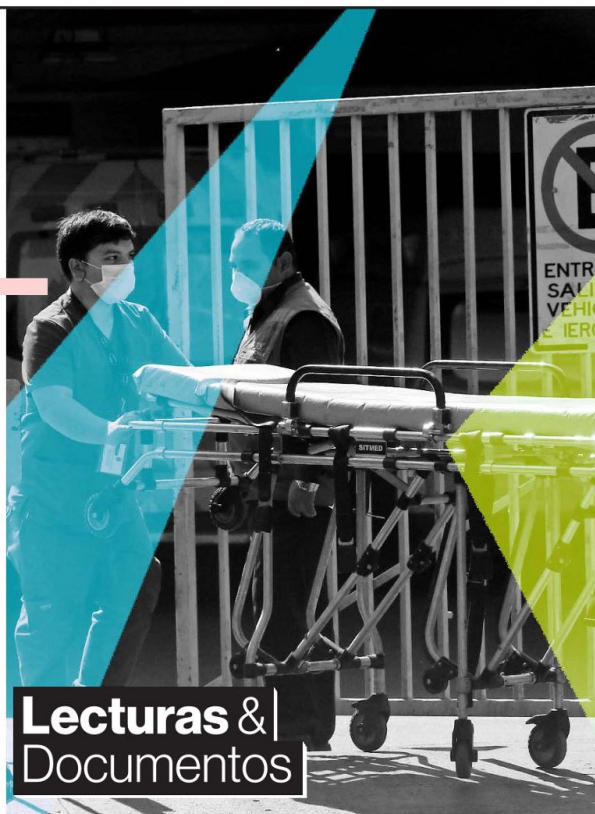
Facultad de Medicina, Universidad de Chile

La epidemia de covid-19 comenzó hace un mes en Chile y cabe reflexionar sobre la proyección de escenarios y respuestas posibles a partir de la experiencia acumulada y la evidencia local e internacional disponible.

Estamos frente a un virus para el cual no existe aún ni terapia antiviral ni vacuna efectiva, generando un fenómeno con muchas incertidumbres. Los análisis y proyecciones relacionados a salud, así como a aspectos sociales y económicos son inevitablemente imprecisos. Se auguran escenarios potencialmente catastróficos en los ámbitos sanitario y económico. El diseño de políticas razonables debe poner especial énfasis en mitigar la ocurrencia de situaciones extremas y esto puede requerir medidas más restrictivas en lo sanitario y más agresivas en lo económico que en otras crisis menos extremas.

El Gobierno, en este escenario de incertidumbre, y ante una situación económica previa delicada, producto de factores como la sequía y el estallido social, está haciendo valiosos esfuerzos en materia sanitaria y económica. Es en este contexto que en esta nota queremos contribuir al éxito de la estrategia sanitaria y económico-social del país. El análisis que sigue tiene por objetivo buscar un equilibrio justo entre minimizar el impacto sanitario directo e indirecto de la pandemia y minimizar el impacto de las medidas de mitigación sobre el bienestar de los hogares. Equilibrar debidamente estos objetivos es sumamente complejo. Por una parte, las intervenciones tempranas destinadas a mitigar el impacto sanitario de una pandemia se asocian a una mayor sobrevivencia de la población. Por otra parte, con frecuencia se argumenta que intervenciones tempranas

El análisis que sigue tiene por objetivo buscar un equilibrio justo entre minimizar el impacto sanitario y el de las medidas de mitigación sobre el bienestar de los hogares.



Lecturas & Documentos

tienen un costo económico que la mayoría de los países no pueden asumir. Sin embargo, el argumento de que intervenciones tempranas conllevan un costo económico mayor que medidas que se realizan más tarde es debatible. Por una parte está un trabajo reciente (Correia et al, 2020) mostrando que las ciudades de los EE.UU. que tomaron medidas más estrictas tuvieron una recuperación económica más rápida en la pandemia de la "gripe española" de 1918. Por otra parte, la efectividad sanitaria de medidas más tempranas puede ser mayor que si se terminan tomando las mismas medidas más tarde.

Una estrategia de baja contención y vuelta a la normalidad rápida es improbable que sea efectiva. El aumento de los contagios y fallecimientos inducirán un probable distanciamiento social voluntario que haría muy difícil retomar las actividades normales, con la consecuente crisis social que lo acompañaría.

Analizaremos a continuación las

medidas sanitarias más efectivas a la luz de la evidencia acumulada, con la premisa de que el comportamiento biológico de SARS-Cov-2 es el mismo en todo el mundo. Las diferencias observadas entre países o regiones se originan probablemente en diferencias culturales y sociales, capacidad y calidad de los servicios de salud, recursos y capacidad de los gobiernos en la implementación de propuestas proactivas más que en respuestas reactivas.

En Chile el patrón observado hasta la fecha es de un incremento del contagio y letalidad (número de fallecidos del total de diagnosticados con la enfermedad) posiblemente menor a algunas predicciones iniciales. Ello puede ser explicado por las características socioeconómicas de la población afectada inicialmente (principalmente el sector oriente de la RM), así como por la limitada capacidad diagnóstica (alta para América Latina, baja en comparación a países como Australia, Corea

(Continúa en la página 18)

(Viene de la página 17)

del Sur y Noruega), el desfase del informe de los resultados de los test realizados diariamente (en promedio al menos 48 horas) así como por el impacto favorable de algunas medidas tempranas (cierres de establecimientos educacionales, control de entrada al país y cierre de fronteras, principalmente). Sin embargo, se observa un aumento significativo del número de pacientes en ventilación mecánica (74 a 252 en 9 días), sumado al evidente aumento reciente en algunas regiones del país de características socioeconómicas diferentes a las afectadas inicialmente (ej. regiones de La Araucanía y Magallanes).

También es necesario reflexionar sobre el período de incubación de esta

#### Ficha de autor

**José De Gregorio**,  
decano  
**Eduardo Engel**  
Facultad de Economía y  
Negocios, Universidad  
de Chile  
**Manuel Kukuljan**,  
decano  
**Miguel O'Ryan**  
**María Elena Santolaya**  
**Juan Pablo Torres**  
Facultad de Medicina,  
Universidad de Chile

enfermedad, que alcanza hasta 14 días, por lo que se debe tener en cuenta que lo que vemos hoy como expresión clínica de la pandemia por SARS-CoV-2 refleja lo que sucedió en términos de contagio hace una o dos semanas atrás.

Todo lo anterior y la evaluación profunda de las medidas adoptadas, que han apuntado en la dirección correcta, sustenta la idea de que la diseminación de SARS-CoV-2 no está contenida en Chile y que el contagio seguiría ocurriendo de manera invertida por la insuficiente capacidad de detección de casos sintomáticos, y la aún desconocida proporción de casos con pocos síntomas o sin síntomas, que pueden transmitir la enfermedad. El conocimiento de la evolución de otros virus respiratorios hace

posible prever que este contagio silente alcanzará indefectiblemente a sectores de la población en que se vive con mayor densidad poblacional, mayor uso del transporte público y con presencia de personas de la tercera edad en las familias nucleares, que durante todo este mes, desde la aparición del primer enfermo en Chile, han tenido nulas o menores medidas de mitigación y han mantenido una vida familiar, social y laboral cercana a lo normal, lo que facilitará la transmisión masiva del virus en ausencia de otras medidas.

Consistente con lo anterior, el número de casos diagnosticados entre el 31 de marzo y el 3 de abril en comunas del sur de Santiago (Puente Alto, El Bosque y San Bernardo) creció en un 72,6%, comparado con un crecimiento del 26,5% para las comunas en cuarentena del sector Oriente de Santiago (Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea, Nuñoa y Providencia).

En el momento actual creemos imprescindible aunar los esfuerzos del Gobierno, de otras entidades técnicas, de sociedades científicas y de toda la ciudadanía, que puedan aportar desde su quehacer, su compromiso y su conocimiento.

Como académicos de la Universidad de Chile, nos animamos a sugerir lo siguiente, en el ámbito sanitario:

En primer término, implementar una fase inmediata de extensión de las condiciones de distanciamiento social al menos a toda la ciudad de Santiago y a otras ciudades y comunas del país en las que ya se han manifestado casos y muestran un aumento diario sustantivo de los mismos. Esto puede disminuir la tasa de contagio silente mencionada arriba; para ello la ventana de oportunidad es muy estrecha. La mantención de la segregación geográfica como se ha definido hoy en la RM deja en un nivel de desprotección mayor a amplios sectores de la población: al indicador general de la tasa de contagios por habitante por comuna debe agregarse factores como la densidad poblacional.

Paralelamente, definir desde ya una estrategia de mediano y largo plazo que permita mantener el control de las tasas de contagio en niveles dentro de las capacidades de respuesta del sistema sanitario y minimizar el impacto de las medidas sobre el bienestar de las personas. Esta a su vez debe considerar dos pilares:

• Diseñar una estrategia que permita volver a la normalidad luego de períodos de cuarentena, evitando una segunda ola de contagios. Un modelo a seguir, inspirado en la experiencia de Alemania, Corea del Sur y Singapur, entre otros países, se basa en tres ejes: muestreo masivo para detectar a las personas contagiadas; identificación y muestreo de las personas que hayan

estado cerca de los contagiados, y cuarentena de las personas contagiadas en sus casas, lugares especialmente acondicionados y hospitales. Con esta estrategia las personas contagiadas son tratadas y aisladas rápido y el resto puede retomar su vida normal.

La estrategia anterior requiere desarrollar un sistema de trazabilidad que, manteniendo la privacidad de las personas, indique a quiénes pudo haber transmitido el virus el individuo contagiado. Chile cuenta con el capital humano necesario para desarrollar estos sistemas, solo se requiere que el Gobierno ponga sus bases de datos anonimizadas a disposición de empresarios, académicos, estudiantes y emprendedores que asuman el desafío.

•Provisión de condiciones de sustentabilidad durante el periodo de cuarentena y los meses que sigan, que consideren la mantención de la salud física y psíquica de la población, entendiendo las muy diversas condiciones de enclaustramiento y posibilidades de sobrellevarlo. Las condiciones de distanciamiento deben ser sustentables de manera transversal, disminuyendo la evidente asimetría actual entre grupos de más o menos recursos, al menos en la RM. En este ámbito se considera restricciones variables al tránsito y congregación basadas en patrones territoriales, laborales, etarios u otros, o un sistema de cuarentena alternante, de manera dinámica, con apertura y cierre, en base a monitoreo estricto del número de contagiados por sectores.

En el ámbito económico, son dos las tareas fundamentales, no para evitar la recesión que viene, sino para asegurar una recuperación vigorosa, con protección del empleo y de la actividad económica.

•Para que los hogares puedan sobrellevar el confinamiento y su consecuente falta de ingresos, es fundamental un programa significativo de ingresos, proyectado en un horizonte de dos a seis meses. El Gobierno avanzó en ingresos para trabajadores con contrato y cuentas en el seguro de desempleo. Esto se debe ampliar a los cientos de miles de trabajadores independientes. Hay que evitar entregar ingresos a sectores que no lo requieren, pero más grave sería dejar sin ingresos a quienes no cuentan con ellos.

•La mayoría de las empresas medianas y pequeñas viven de sus flujos y tienen poca caja para soportar un periodo prolongado sin ingresos. Se debe tener la capacidad de sobrellevar este periodo sin que quiebren empresas que después de la crisis serían viables. Como la reestructuración económica será prolongada, es necesario un programa muy significativo de garantías de crédito a las empresas. Esto requiere créditos con extensión

de al menos tres años y a tasas bajas, aprovechando las bajas tasas globales.

La extensión de apoyo financiero debería llegar incluso a grandes empresas, las que no solo generan empleo y actividad, sino también son grandes demandantes de productos de las pymes.

Consideramos que las medidas que ha adoptado el Gobierno y el resto de las instituciones económicas van en la dirección correcta, pero dada la gravedad del problema son aún insuficientes y ciertamente creemos que se anunciarán nuevas medidas en el corto plazo. Desde el punto de vista de los recursos fiscales, cabe recordar que durante la crisis financiera internacional del 2008 el Gobierno generó un impulso en torno a 3 puntos del PIB. En la actual crisis, cuya magnitud y

potenciales consecuencias son mucho peores, llevamos entre 1 y 1,5 puntos de compromiso, lo cual claramente es insuficiente.

La implementación oportuna de medidas de distanciamiento entre personas, seguido de cuarentenas alternantes, de duración acotada, basadas en una inteligente estrategia que incorpore, para la toma de decisiones, indicadores médico/epidemiológicos, así como sociales y económicos, a nivel comunal/regional, permite visualizar un futuro abordable para el país.

Un camino en este sentido, con amplia colaboración y apertura, demostraría que Chile efectivamente estuvo a la altura de este desafío, desde el inicio hasta el periodo pospandemia.

## Lecturas & Documentos